

# Subdesarrollo e inseguridad alimentaria:

análisis crítico de variantes de construcción discursiva según  
organismos internacionales, FAO, 2017-2019.



ISSN 2953-5255

Dr. Juan José Borrell

COLECCIÓN PERSPECTIVAS/PROSPECTIVAS  
SERIE: POLÍTICA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA  
N°12 - AÑO 2025



UNR

Serie Política y Seguridad Alimentaria - ISSN 2953-5255

Colección Perspectivas/Prospectivas - ISSN 2718- 7306

Editor responsable Prof. Darío Maiorana

Centro de Estudios Interdisciplinarios, UNR

Diseño de tapa: Cintia Lorena Espinosa

Ilustración: “Yo Luciérnaga” de Xil Buffone, políptico, cinco módulos, 60 x 150 cm. técnica mixta. 2022.

Coordinadora gráfica: Adriana Palma.

La serie Política y Seguridad Alimentaria perteneciente a la Colección Perspectivas/Prospectivas es una edición y publicación online del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario.

Los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los editores de la Serie.

Los contenidos son publicados bajo la Licencia Creative Commons:



Centro de Estudios Interdisciplinarios, UNR

Dirección: Maipú 1065 3° piso of 309, Rosario, Argentina;

Tel: (0341) 4802781;

mail: [cei@unr.edu.ar](mailto:cei@unr.edu.ar)

**SUBDESARROLLO E INSEGURIDAD  
ALIMENTARIA:  
ANÁLISIS CRÍTICO DE VARIANTES  
DE CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA SEGÚN  
ORGANISMOS INTERNACIONALES,  
FAO, 2017-2019**

Dr. Juan José Borrell

Serie: "Política y Seguridad Alimentaria". Nro. 12. Año 2025.

## **PUBLICAN EN ESTE NÚMERO:**

Dr. Juan José Borrell: Investigador Independiente por concurso del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario. Codirector de la *Maestría en Política y Gestión de la Seguridad Alimentaria* (CEI, UNR). Profesor Titular de *Geopolítica* en la Universidad de la Defensa Nacional (ESG, UNDEF), Buenos Aires. Integró la Delegación Oficial de Cancillería Argentina a la cumbre mundial del CFS, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO-ONU), Roma, 2011 a 2019.

**SUBDESARROLLO E INSEGURIDAD  
ALIMENTARIA:  
ANÁLISIS CRÍTICO DE VARIANTES  
DE CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA SEGÚN  
ORGANISMOS INTERNACIONALES,  
FAO, 2017-2019**

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	7
1. SOBRE LA FUNCIÓN GEOPOLÍTICA Y EL SENTIDO DEL CONCEPTO DE SUBDESARROLLO .....	9
2. MODOS DE REPRESENTAR LA <i>INSEGURIDAD ALIMENTARIA</i> : ¿HECHO CUANTIFICABLE O ACONTECIMIENTO CONSTRUIDO? .....	13
3. REFLEXIONES FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN .....	21
BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA: .....	23

## INTRODUCCIÓN

En el marco de la investigación titulada: “Geopolítica del conocimiento y biopolítica del desarrollo: supuestos epistemológicos en los discursos de organismos internacionales que abordan la cuestión de la inseguridad alimentaria. Estudio de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (ONU-FAO), 2016-2019”, radicada en el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR), el presente artículo realiza un breve análisis de ejemplos seleccionados de construcción discursiva según organismos internacionales sobre la relación subdesarrollo e inseguridad alimentaria. Luego de describir el sentido del concepto de *subdesarrollo* y su vínculo con lo que la FAO denomina *inseguridad alimentaria*, se exploran variantes de representación en publicaciones del organismo. El carácter del análisis es abierto e interdisciplinar, y deja planteado líneas de indagación para eventuales estudios que requieran metodologías disciplinares en profundidad, por caso análisis del discurso de los textos o análisis semiótico de las imágenes.

Este artículo sostiene un interrogante de fondo que no tiene una respuesta conclusiva pero el cual sirve de guía para analizar la construcción del conocimiento por parte de la institución, sobre si lo que se señala a nivel internacional como inseguridad alimentaria (o hambre mundial), es un fenómeno metodológicamente plausible de cuantificarse, de medirse con exactitud en cada país y locación, sobre cada niño y mujer del rincón más remoto del planeta, o bien, es una construcción discursiva que mediante diferentes técnicas generaliza la existencia de una situación o hecho que tendría alcance mundial, es decir un tipo de acontecimiento-mundo (Dosse, 2024). Tanto una como otra salida al interrogante requeriría una evaluación crítica en profundidad de las metodologías usadas en los documentos, lo cual excede el propósito de este escrito.

Como la institución sostiene el presupuesto de la objetividad del conocimiento que produce, una clave epistémica es la correlación con las estructuras disciplinares. Si por caso recurre únicamente a la estadística, validaría la premisa de la existencia mundial de la inseguridad alimentaria mediante técnicas cuantitativas la recopilación inductiva de datos y hechos. Por el contrario, si parte de antemano con la premisa de la existencia de una situación a nivel mundial, la “demostraría” mediante una serie de técnicas de construcción discursiva. En el primer enfoque, la exactitud del lenguaje matemático homogeniza la amplitud geográfica y neutraliza las variaciones sobre lo abordado. En cambio en el segundo, la construcción discursiva de “lo real” opera con una validación cualitativa más compleja de detectar y de “hacerle decir” al texto analizado, ya que depende no sólo de técnicas específicas sino que fundamentalmente de aspectos experienciales e intuitivos propios de cada investigador, los cuales no son cuantificables ni transferibles. Aquí en ciertos documentos seleccionados se exploran específicamente dos formatos cualitativos en común mediante los cuales la institución representa la relación subdesarrollo e inseguridad alimentaria: uno la composición de la imagen de portada, y otro las citas tomadas de expertos.

Del período fueron escogidos los reportes anuales 2017 y 2019 sobre *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, subtítulo cada uno: *Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria* (SOFI, 2017), y *Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía* (SOFI, 2019). Estos documentos son considerados por la FAO *flagship publications* (naves insignia) o “publicaciones insignia”, ya que ostentan un carácter referencial por nuclear cada año temas considerados centrales del mandato internacional de la institución. Además tienen la particularidad de editarse conjuntamente con organismos gemelos y asociados como: la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el

Programa Mundial de Alimentos (WFP), y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). Los textos reproducen la visión de dichos organismos internacionales, por lo que realizar un análisis del discurso contribuye a dilucidar la función ideológica de los mismos (se pueden ver y descargar de la página web oficial de la FAO en la ventana Publicaciones, sección: fao-flagship-publications).

Cabe precisar que no es el objetivo de este artículo hacer un análisis integral de cada documento, ni estudiar sus contenidos, menos el entero discurso institucional. Durante los mismos años se realizaron un sinnúmero de publicaciones menores que también sirven para dar cuenta de la visión institucional, ediciones en papel y en formato digital, así como producciones audiovisuales de alcance masivo. Abarcar todo el abanico de textos, aún en un período reducido, requeriría de una investigación de largo plazo con un equipo de especialistas y asignación de recursos que escapa a los límites del estudio realizado. Las dos variantes aquí analizadas pueden luego servir de guía para abordar tal extensión de muestras.

El propósito no ha sido tomar estructuras lingüísticas en abstracto, o ver en el escrito relaciones tipo *significante/significado*, sino el funcionamiento del discurso institucional en sociedad. Un objetivo tácito de analizar variedades de construcción discursiva es dejar en evidencia la pretensión de neutralidad de estos organismos internacionales; los cuales en verdad sostienen perspectivas parciales y su visión está conformada por un conjunto de supuestos, conceptos e ideas que resulta funcional a los objetivos políticos internacionales de la entidad. Lo que algunos autores denominan *ideología institucional* (Van Dijk, 2006), es posible estudiarla a partir de tales reportes. Las ideologías al ser representaciones básicas de los grupos sociales, tienen «una estructura esquemática que representa la propia imagen de cada grupo, lo que incluye los dispositivos de pertenencia, los objetivos, las actividades, las normas y los recursos de cada grupo». (Wodak y Meyer, 2003:170)

En este sentido, el presente artículo no desarrolla metodologías específicas de la semiótica, ni pretende reemplazar otras aproximaciones a la cuestión; sino que analizar con un enfoque interdisciplinario teniendo en cuenta de la investigación marco ciertos supuestos epistemológicos en discursos de las organizaciones que abordan la cuestión de la inseguridad alimentaria. En esta línea, ponderar si los reportes incluyen las opiniones y perspectivas de las personas referidas como los que padecen “el hambre”, o por el contrario, si es la institución la que se atribuye un monopolio de la producción de sentido de alcance global. Entonces, ¿qué papel le otorga a la población local estudiada en la generación de la problemática? ¿Cuáles son los subtemas que la organización construye discursivamente? Y así una serie de interrogantes que se desprenden de abordar desde un enfoque crítico los textos.

De forma general se realiza un abordaje cualitativo, en particular desde la perspectiva denominada Análisis Crítico del Discurso (ACD), la cual «no es un método, ni una teoría que simplemente pueda aplicarse a los problemas sociales». Combinada con enfoques y subdisciplinas de las humanidades y las ciencias sociales, se «centra en los problemas sociales, y en especial en el papel del discurso en la producción y en la reproducción del abuso de poder o de la dominación» (Wodak y Meyer, 2003:144), considerando el contexto en el que surgen. Son de referencia los aportes teóricos de Pierre Bourdieu respecto al papel de las producciones simbólicas como instrumentos de dominación, y en particular la función del *campo científico* para comprender las condiciones sociales de la circulación de ideas (1999).

La utilidad del análisis crítico del discurso es que no se centra en elementos específicamente lingüísticos, sino que está orientado hacia “problemas”, los cuales no reflejan



(necesariamente) los de las personas estudiadas, sino que son construcciones discursivas enunciadas por un actor con una posición de poder en un determinado campo social. Debido a que el ACD «se interesa en el poder, la dominación y la desigualdad social, tiende a centrarse en el estudio de grupos, organizaciones e instituciones» (Wodak y Meyer, 2003:167). De aquí que éste sea entonces el enfoque interdisciplinario más adecuado para estudiar las construcciones discursivas de la FAO, el cual contribuye a abordar relaciones intertextuales e interdiscursivas respecto a la relación “problemática” entre *subdesarrollo* e *inseguridad alimentaria*. Cada una de las variedades discursivas identificadas en los reportes —composición de imagen de portada y empleo de cita de expertos— podría requerir para profundizar el estudio una metodología específica. Por ello el escrito se limita a analizar la función ideológica que cumplen a partir de los documentos.

## 1. SOBRE LA FUNCIÓN GEOPOLÍTICA Y EL SENTIDO DEL CONCEPTO DE SUBDESARROLLO

El concepto de *desarrollo* es parte de la ideología modernista contemporánea. Para amplios sectores de la sociedad occidental tiene una valoración positiva, ya que está asociado a un cambio cualitativo en las condiciones de vida, una modificación de una situación material y social hacia otra mejor. El vocablo tiene el sentido primario de “des-envolvimiento”, acto de des-plegarse, de salir de un envoltorio, de expandirse lo que está enrollado, «gracias a lo cual lo que estaba oculto y recatado se manifiesta y expone, y lo que estaba en germen —como virtud o como fuerza— se hace presente y prospera.» (Wagner de Reyna, 2000:66) Esta idea de raíz biologicista, se encuentra bastante sedimentada en el lenguaje corriente por efecto de un uso masivo del término en discursos institucionales para propaganda política, lo cual se remonta a la creación de los organismos internacionales después de la Segunda Guerra Mundial: impulsar el *desarrollo internacional* adquirió una connotación misional, primero para las naciones destruidas por la guerra, luego para los pueblos postergados en geografías periféricas que no habían alcanzado el *progreso*. Las sociedades que padecían situaciones crónicas de hambruna, enfermedad o carestía en general, manifestaban una condición de vida negativa, aún enrollada, no desplegada, o sea de *subdesarrollo*.

Cabe destacar que el concepto de *desarrollo* es anterior a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fundada oficialmente el 24 de octubre de 1945. Sin embargo, con ésta entidad tuvo un alcance internacional desde el período bisagra de la historia contemporánea situado entre finales de la conflagración e inicios de la llamada Guerra Fría. Como es conocido, Estados Unidos de Norteamérica (EEUU) en tanto potencia hegemónica en la geoesfera oceánica, diseñó con sus principales aliados la arquitectura de un nuevo orden internacional constituido por entidades financieras y organismos multilaterales, para los que el *desarrollo* sería su razón de existir. El objetivo de aquella proyección era influir lo más posible en diferentes ámbitos del espectro organizacional: economía, diplomacia, seguridad y conocimiento. En relación a esta última dimensión, proyectándose sobre los circuitos culturales, académicos y simbólicos de países aliados y subordinados, se conformó una división internacional del conocimiento.

A la división del tablero mundial en grandes espacios geopolíticos correspondía la configuración de grandes esferas geoculturales. Cada esfera funcionaba como fuerza gravitante para expresiones de tipo cognitivo, cultural, discursivo e ideológico (Pletsch, 1981). Esta formulación elaborada principalmente desde las potencias atlánticas atribuía una función a cada geoesfera, las cuales correspondían a la desigual división del mundo: primero EEUU, aliados y subordinados miembros de la OTAN, en segundo lugar el bloque

socialista soviético al cual había que contener, y por último el resto de los países nucleados bajo el insidioso rótulo de Tercer Mundo. De aquí que éste último,

es el mundo de la tradición, la cultura, la religión, la irracionalidad, el subdesarrollo, la superpoblación, el caos político, etc. El segundo mundo es moderno, tecnológicamente sofisticado, racional hasta cierto punto, pero autoritario (o totalitario) y represivo, y en última instancia ineficiente y empobrecido por la contaminación con preconceptos ideológicos y agobiado con una élite socialista ideológicamente motivada. El primer mundo es puramente moderno, un refugio de ciencia y toma de decisiones utilitarias, tecnológico, eficiente, democrático, libre; en resumen, una sociedad natural sin restricciones por religión o ideología. (Pletsch, 1981:574)

Esta clasificación diferencial de esferas geoculturales implicó una atribución jerárquica de saberes. Es decir, en la división internacional del conocimiento existía un estándar más elevado, un reducido “nosotros” encumbrado con capacidad de conocer y producir ciencia original, luego más abajo una otredad rival (comunismo soviético) que producía ciencia pero teñida de ideología efecto de un estado tiránico; y en una categoría inferior a las anteriores, una extensa otredad geográfica que amuchaba los “incapaces” para conocer(se) y hacer ciencia, los cuales debían limitarse pasivamente a consumir y aplicar la producida en el Primer Mundo.

Los fundamentos de aquel orden internacional de posguerra, sustentando en categorías dicotómicas de la modernidad marcadamente deterministas y etnocéntricas, eran una herencia del paradigma evolucionista que llegaba desde el siglo XIX. Así a mediados del siglo XX, el imperativo del *Desarrollo* estaba en el basamento de la pugna internacional entre bloques geopolíticos, en particular en la doctrina estratégica de la Contención contra el bloque soviético (Power, 2019). Esto explica por qué desde el inicio de la Guerra Fría bajo el discurso paternalista y asistencialista de “sacar del atraso” al nativo del Tercer Mundo, se proyectaron acciones sobre países periféricos. Dicha visión del tablero mundial justificó la construcción del abanico de entidades que de allí en más abordaron la “cuestión social” del *subdesarrollo*: en 1945 la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en 1946 el Fondo para la Infancia (UNICEF), en 1948 la Organización Mundial de la Salud (OMS) y para América Latina una Comisión Económica para el desarrollo (CEPAL), y en 1949 el Programa ampliado de Asistencia Técnica, que más tarde cambió a Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), entre otras.

En paralelo, en el ámbito académico de los países centrales se logró generar un cambio de paradigma para las disciplinas denominadas sociales. Las ciencias sociales que habían surgido en el siglo XIX para abordar los considerados problemas internos de la sociedad industrial occidental, causados por los profundos cambios económicos, sociales y políticos, comenzaron a mediados del siglo XX a producir conocimientos orientados a lo que entonces constituyeron “dilemas” externos. A medida que en la esfera política adquiría rango de asunto internacional la cuestión del *subdesarrollo*, se institucionalizó en la academia la necesidad de su estudio y la formulación de recetas “sanadoras” para luego desplegar expertos en el terreno. Estos programas financiados por fundaciones privadas (Berman, 1983), tenían en vista geografías particularmente ricas en recursos naturales donde los europeos estaban en retirada. Así, las regiones rotuladas como *menos desarrolladas* era donde pululaba la *pobreza*, la *hambruna* y la *enfermedad*, entendidas como externalidades de una contraparte humana a las sociedades ya desarrolladas, una tipología negativa sobre la cual era “urgente” accionar (Cullather, 2010).

El rasgo singular de la doctrina estratégica de la Contención aplicada a aquella gran extensión geográfica denominada Tercer Mundo, es que también su objetivo era de seguridad (Power, 2019). Es decir, la causa central que movía las acciones de ayuda humanitaria, asistencia técnica, y en definitiva el conjunto de acciones desplegadas bajo la bandera del *desarrollo internacional*, era evitar la dispersión del comunismo soviético en países periféricos. Por un lado para contrarrestar la injerencia de Moscú y Pekín en el resto de Asia, África y América Latina, pero por otro, para frenar también fuerzas sociales locales percibidas como generadoras de desestabilización política. El núcleo de los factores señalados por los expertos occidentales era el demográfico, en particular el crecimiento de la población en tanto dinámica que generaba un supuesto desequilibrio sobre la dotación de recursos. Desde una óptica malthusiana abordaron el “dilema” del subdesarrollo en tanto resultado de la inestabilidad entre la dinámica poblacional y la economía de los recursos naturales, en particular lo agroalimentario.

En este sentido los expertos de gobierno y fundaciones de la angloesfera más los de organismos internacionales, centraron la cuestión del desarrollo en el objetivo de restringir los hábitos reproductivos de la población del Tercer Mundo, señalados como no-modernos. Es así como la aceleración de la transición demográfica ha estado desde entonces en el trasfondo de las recetas para solucionar el *problema del subdesarrollo*. Lo cual significa que las políticas aplicadas desde arriba y afuera para el Desarrollo (de ninguna manera endógena según la metáfora biológica del “des-enrollarse”) apuntaban a transformar comunidades tradicionales en sociedades “modernizadas” —al menos en lo demográfico— lo cual implicaba que si bien no alcanzarían los estándares económicos de las sociedades industriales, al menos no demorarían la transición demográfica con aumentos exponenciales de la población, ni demasiado agotamiento de recursos.

De aquí que durante la década de 1950 hasta la de 1980 en un contexto de disputa estratégica entre el bloque occidental y el soviético por influir en África, Asia y América Latina, sumado a los conflictos sociales e independentistas internos, se instaló en la arena internacional la prioridad de contribuir a «situar la modernidad en vez de la independencia o la justicia económica, como el punto final de aquellas luchas» (Power, 2019:116). *Modernizar* implicaba una función instrumental en escala micro con dos niveles de alcance: uno de las condiciones inmediatas de vida y otro de la vida misma, es decir de los factores biológicos. En otras palabras, para la población más postergada del Tercer Mundo la modernización que se instrumentaba desde la “asistencia para el desarrollo” no apuntaba a planes de crecimiento económico, infraestructura e inversión industrial, sino que a un nivel micro con la instalación de plantas potabilizadoras y de riego, pequeñas granjas avícolas, construcción de aulas y dispensarios, campañas de vacunación infantil y esterilización, entre otros. Un capítulo aparte fue el despliegue en zonas rurales de insumos químicos y maquinaria para la mecanización en escala de la agricultura, proceso conocido como Revolución Verde (Perkins, 1997).

El objetivo ulterior de aquella concepción biopolítica, la cual apuntaba a las funciones biológicas de las personas, era impulsar el *cambio social*. Sacar a grupos humanos de su comunidad tradicional para llevarlos a esquemas “modernizados” de sociedad, en los que la provisión de bienes y servicios dependa del mercado. La comunidad local debía dejar de ser el lugar autónomo de referencia, e introyectar en la población la idea que la urbe moderna era el *locus* de realización social, de los intercambios materiales y simbólicos vía la compra-venta. El antídoto contra la prédica de la igualdad era la libertad individual, a partir primero de la modernización de los hábitos de vida, lo cual significaba en principio dejar atrás la dimensión valorativa de los lazos comunitarios y de parentesco tradicional,

para pasar luego a depender de los circuitos contractuales de prestación de bienes y servicios de la sociedad moderna, o los niveles que ello alcance en países en desarrollo, los cuales adoptaron en una evidente mimesis modelos ideados por la retórica de las potencias centrales.

Otra singularidad a destacar de dicha doctrina estratégica es que no finalizó con la caída del bloque soviético. Por el contrario, con el fin de la llamada Guerra Fría a principios de la década de 1990 los organismos internacionales tuvieron respaldo diplomático y financiero de las potencias occidentales para ampliar las acciones de asistencia a países considerados aún *subdesarrollados*. Las categorías gestadas tras la Segunda Guerra que operaron durante más de medio siglo, continuaron siendo esgrimidas en las últimas décadas con algunos cambios cosméticos. Esta temática de abordarse en profundidad superaría ampliamente los objetivos de la investigación; sin embargo, si nos circunscribimos a los supuestos de fondo que dan sustancia en la actualidad a los discursos de los organismos internacionales respecto al *subdesarrollo*, es posible encontrar una serie de tipologías con carácter determinista y etnocéntrico que vuelven a expresarse.

Las tipologías que sustentan los supuestos epistemológicos de los reportes de los organismos internacionales, se basan en dicotomías clasificatorias que reducen el universo sociocultural de una población objetivo. La función ideológica que cumplen dichos discursos es legitimar una renovada intervención en países periféricos, que más que actualizarse ha devenido permanente. Ejemplo de tales tipologías son las duplas:

PRIMITIVO – AVANZADO  
ORALIDAD – ESCRITURA  
COLECTIVO – INDIVIDUAL  
CAMPO – CIUDAD  
CERRADO – ABIERTO  
DETENIDO – MOVIMIENTO

La primera columna engloba los atributos de lo *no desarrollado*, es decir del atraso, de lo “salvaje a domesticar” en términos de Jack Goody (2008). La segunda columna abarca las valoraciones del desarrollo, del progreso, de la evolución humana en el curso de la historia. Tales características serían las que ciertos actores/grupos de la sociedad autodenominada *moderna* buscan transferir a la geografía y pueblos del *subdesarrollo*, el otrora Tercer Mundo. Una ortopedia en escala para asistir y enderezar las “desviaciones naturales” de la población objeto; lo cual no supone transferir medios de producción, ni instrumentos para la construcción de poder, o para el ejercicio de la propia decisión política. Sino que un modelo encorsetado y subordinante que opera para contener aquellos factores locales que podrían implicar autonomía.

Este modelo para *modernizar* una población tipificada como *subdesarrollada*, implica un cambio total de las condiciones de vida. Lo cual significa un conjunto de acciones tendientes a: modificar la organización productiva rural, desarticular lazos sociales de tipo comunitario y de parentesco extendido, licuar las referencias simbólicas y religiosas, las referencias de la tradición en tanto formas orales de comunicación, de concepciones del tiempo en presente, de formas locales de producción autosuficiente y orgánica en equilibrio con el ambiente, además de otros aspectos. Para en consecuencia promover el traslado a espacios urbanizados, el uso de técnicas e insumos industriales, energía eléctrica e hidrocarbúrica, acceso a bienes y servicios contractuales vía el mercado, proyectar actividades con un fin utilitario y pecuniario, el registro escrito y burocratización de actividades sociales, implementación de técnica de lecto-escritura y obligatoriedad de la enseñanza primaria, formación de hábitos de dependencia a profesionales de

la salud, introducción de insumos farmacéuticos industriales, acceso a medios masivos de información, y un largo etcétera que en el transcurso de décadas ha modificado las condiciones generales de vida de la población rural de las regiones periféricas que fue alcanzada por estas acciones.

Tal ingeniería social en escala rotulada bajo el nombre de *Desarrollo* ha estado nutrida de una concepción biopolítica modernista: “civilizar” al sujeto del subdesarrollo implica sacarlo del “estado de naturaleza”, reducir al mínimo sus instintos y obliterar las condiciones “primitivas” de existencia. En otras palabras, esto implica cambiar el entramado social desenraizándolo del territorio, de sus vínculos, valores y del ritmo tradicional de vida, hasta del sentido de lo telúrico. No casualmente esta visión intervencionista y “rectificadora”, la cual conlleva un fuerte componente puritano (claro que secularizado), ha sido esgrimida desde instituciones de la angloesfera, las cuales dan un fundamento cuasi-místico a la tarea de recrear el mundo a imagen y semejanza propia con el mayor celo posible. Sacar del atraso al salvaje, de sus “males” originarios y heredados del subdesarrollo (hambre, enfermedad, conflicto, pobreza), para elevar de tal subcondición a gente que habita inmensas áreas geográficas, es una labor que adquirió un carácter misional (Voegelin, 2000). Esta ortopedia del desarrollo para el Tercer Mundo contiene un *ethos* sagrado (secularizado) que se infiere de los discursos institucionales: “salvar” al nativo (rural), desenraizándolo de su entorno natural y (sub)condición humana, para llevarlo a la utopía del desarrollo. Las publicaciones del organismo internacional estudiado están imbuidas de dicha ideología.

## **2. MODOS DE REPRESENTAR LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA: ¿HECHO CUANTIFICABLE O ACONTECIMIENTO CONSTRUIDO?**

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONU-FAO) establece que la *seguridad alimentaria* «existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana.» (FAO, 2011) Esta definición centra el foco en el *acceso*, es decir quienes tienen los medios materiales y/o económicos no padecen hambre crónica. Lo que también significa que la alimentación genéricamente no depende de los volúmenes de alimentos producidos ni de la cantidad de personas que los demandan, aspectos falaces del esquema clásico malthusiano para explicar las causas de las hambrunas. Puede haber disponibilidad en exceso de alimentos, o una proporción reducida de personas, pero si un grupo no tiene medios para comprar alimentos (o producirse los) padecerá hambre.

En este sentido, la denominada *inseguridad alimentaria* está principalmente asociada a un acceso insuficiente al suministro de alimentos por razones económicas, en particular la cronicidad se atribuye a la carestía o pobreza estructural, y esto a su vez con el *subdesarrollo*. Cabe destacar que la FAO en el año 2013 pasó a considerar otra manifestación de la inseguridad alimentaria asociada a una ingesta no nutritiva en sectores que cuentan con medios económicos para acceder al suministro. Personas que por la deficiente calidad nutricional de los alimentos procesados, sumado a malos hábitos de consumo y estilos de vida urbanos sedentarios, sufren carencias nutricionales, tienen afectada su salud y padecen enfermedades asociadas al síndrome metabólico. La misma FAO estima que en la actualidad a nivel mundial existe una epidemia de sobrepeso y obesidad generada por alimentos industriales de bajo o nulo aporte nutricional que supera los mil millones de personas. Aún así, el mandato fundacional del organismo es dar respuesta a la cuestión

del *hambre mundial*, asociado a la carencia de una alimentación suficiente, nutritiva y de calidad de aproximadamente 800 millones de personas. Este fenómeno, como se indicó más arriba, está asociado al *subdesarrollo* en tanto manifestación de una condición económica privada de medios y recursos, pero también como expresión de una condición humana-existencial.

Aunque pueden existir porcentajes de población con inseguridad alimentaria en sociedades industriales, aquellas ya “desarrolladas” pero donde la economía genera exclusión y privación de medios, el enfoque del *hambre mundial* está puesto en las llamadas geografías de la “pobreza”. En países del África, Asia y América Latina, los que tras la Segunda Guerra Mundial incluyeron el denominado Tercer Mundo, donde la cronicidad del hambre viene de la mano de otros fenómenos endémicos, la carencia estructural de medios, de infraestructura, de sistemas de sanidad y contención social, ausencia de estatalidad e instituciones de gobierno, grandes extensiones de territorio sin ley en las que es recurrente la conflictividad armada, o zonas expuestas a fenómenos climáticos extremos, de migraciones en escala, o que sufren pestes en los cultivos y/o en el ganado, o bien que las fluctuaciones de precios arruinan producciones locales de subsistencia.

En términos generales las causas de la inseguridad alimentaria identificadas por la FAO y organizaciones asociadas son diversas y no están libres de discusión. Es un tema aparte la relación compleja entre la conformación del sistema agroalimentario mundial y la agencia del hambre, es decir la relación entre estructura como generadora de las causas y el fenómeno del hambre en el plano local. Uno de los objetivos de la investigación marco de la que se desprende este artículo, es dilucidar los supuestos institucionales respecto a la inseguridad alimentaria en un período preciso, de los cuales se desliza que las causas yacen en el nivel micro y de ninguna manera en lo estructural. Durante el período seleccionado, se observa en el discurso institucional un retorno a posturas de otros contextos históricos en los que el hambre era explicada por la incapacidad personal de aquellos que padecían el flagelo. Es decir, la inseguridad alimentaria sería un daño individual autoinfligido, en el que no habría incidencia de factores sistémicos como la economía, la composición de los precios, la lógica de los oligopolios, las causas de la guerra, o diversos factores políticos.

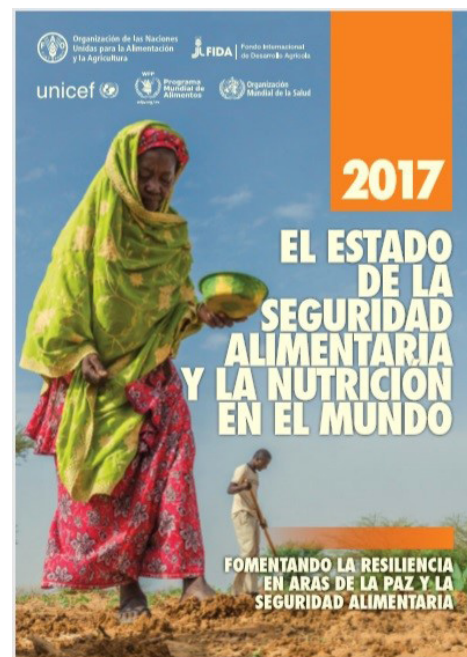
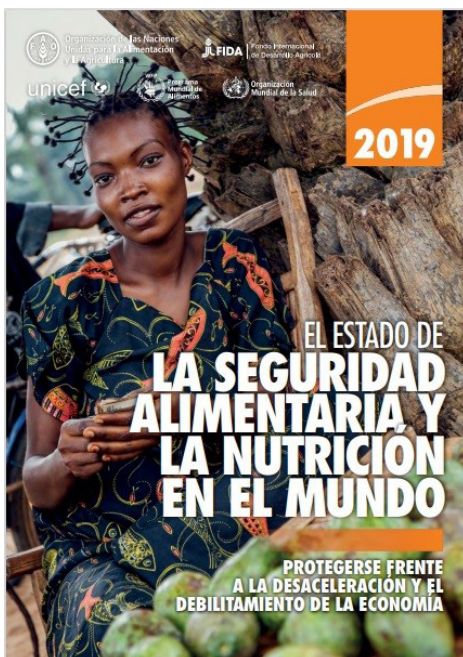
Está demás aclarar que no es objetivo de este artículo abordar dicha cuestión, sino como arriba se indica analizar diferentes formas de construcción discursiva sobre la relación subdesarrollo e inseguridad alimentaria. Las variedades discursivas producidas sirven de modo general para poner en evidencia la función ideológica del discurso institucional, y en lo particular respecto al interrogante guía formulado, dejar en suspenso la exactitud de las representaciones sobre el objeto de conocimiento, así como la objetividad del sujeto/institución productor de sentido. Dado que son comunes a los reportes seleccionados, y por carácter transitivo se reiteran en la mayor parte de los documentos del organismo —dentro y fuera del período marco— es posible hallar ciertos patrones de representación. La producción discursiva institucional emplea diversas variantes, y cada una requeriría un abordaje metodológico exhaustivo, por lo que aquí se abordan de manera exploratoria y abierta, tal como se aclara en la introducción: la imagen de portada y fragmentos de texto de expertos. Estos dos tipos específicos sustentan el corpus de cada reporte expresando a la vez subtemas. Como la perspectiva es formulada por un organismo internacional, vale reiterar que el foco no está puesto en la precisión técnica de cada variante sino en la función relacional del discurso.

## a. Imagen de portada

Para estudiar rigurosamente la composición de las imágenes se podría recurrir a aspectos metodológicos específicos de la semiótica. Sin embargo, dado que el propósito no fue analizar las técnicas aplicadas en la composición, sino que su sentido en relación al discurso institucional sobre la *inseguridad alimentaria* y el *subdesarrollo*, es posible plantear una interpretación de la función ideológica de las portadas desde un enfoque cualitativo conceptual sobre la “problemática” construida. Aún así a los efectos de identificar elementos puntuales de la semiótica se consultaron planteos teóricos elaborados por Eliseo Verón sobre el discurso en la prensa gráfica (2004), y de Guy Gauthier sobre la fotografía publicitaria (1996).

Desde su creación los organismos dependientes de la ONU contribuyeron a instalar de manera masiva representaciones de las personas objeto del desarrollo, las que acabaron convirtiéndose en estereotipos. El dispositivo más recurrente ha sido la fotografía testimonial y la composición de imágenes. En particular, la mayor parte de los reportes anuales de la FAO tienen portadas con imágenes y/o fotos que comunican la perspectiva de la entidad. Esto no es novedoso, sino que acompaña a los organismos internacionales desde las primeras campañas comunicacionales a fines de la década de 1940 y principios de 1950: fotos para afiches, portadas de publicaciones, propaganda en medios, y desde la aparición de la internet miles de imágenes y fondos de pantalla.

En particular, a simple vista de las portadas de los reportes seleccionados de la FAO surgen varias impresiones. Cada portada es una composición texto/imagen, en la que la imagen es una foto a márgenes completos del tipo “imagen de prensa testimonial”, y el texto está compuesto por el título y subtítulo del documento, año de edición y logos institucionales. Según Verón, «nunca puede analizarse la imagen en sí misma, pues esta es inseparable de los elementos lingüísticos que la acompañan, que la comentan.» (2004:131) En este caso refieren a *el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, por lo que inferimos que cada foto al pretender ser un “fragmento de lo real”, está poniendo en evidencia, corroborando, “el estado” o “la situación” de la in/seguridad en materia de alimentos. Aunque como más arriba se refiere, es la institución quien construye discursivamente la problemática desde un plano internacional.



Portadas de los reportes de la ONU-FAO, respectivamente 2019 y 2017 según indicado.

La característica de este tipo de imagen es que la institución (por intermedio del fotógrafo) nos muestra “lo que sucede”, por «haber estado allí, haber logrado mostrar eso.» (131) Nos acerca a nuestra cotidianeidad urbana un extracto de lo que ocurre *en el mundo*, de lo que está pasando en “algún lugar”. Pero sin información específica no es posible precisar dónde ocurre exactamente (dentro de cada reporte una mínima nota a pie de página indica que la foto fue tomada en: la República Democrática del Congo (2019) y en Níger (2017). Ciertas características de la persona fotografiada indican exotismo. Lo exo-tico en su etimología plena como: lo de afuera, lo exterior, lo lejano a lo cercano, que es el *locus* de enunciación del fotógrafo/institución. El centro (aquí Occidental), con la mirada se apropia de lo ajeno, atribuyendo tipologías de sentido a lo racial, vestimenta, geografía, alimentos y utensilios mostrados. Otro indicador clave es el socio-económico, que está naturalizado pero vale resaltarlo: todas las escenas son en contextos que significan carestía. Incluso ciertos conceptos de los subtítulos refuerzan la connotación negativa de la imagen: *debilitamiento, desaceleración, protegerse frente a, y resiliencia*.

En las últimas décadas se ha explotado bastante la figura de mujeres, en menor grado niños y hombres, rara vez la composición “familia nuclear”. Esto requeriría una explicación que excede el artículo. Los documentos seleccionados tienen en común la reiteración de mujeres, al menos como figura protagónica, y en algunos un hombre (FAO, 2017), alejado y “reducido” en su tamaño por el ángulo de la toma fotográfica. La mujer aparece realizando alguna acción vinculada a lo agroalimentario: sembrando, podando, cosechando, vendiendo frutos, etc. Siempre de forma manual y sin empleo de medios modernos o herramientas industriales. En la composición de la portada se comunica que “está haciendo”, en una suerte de tiempo presente continuo que queda congelado por la grafía del año del reporte, por más que la toma se haya realizado años antes (de hecho así sucede ya que la entidad las compra o alquila de bancos de imágenes de fotógrafos profesionales). Lo mostrado en la imagen indica un cuasi-hecho, una acción en tiempo real que está sucediendo, ya que «el discurso informativo *construye su realidad* (la “actualidad”) *como entidad netamente separada del discurso mismo*: lo real de la actualidad está *allá*, el discurso de la prensa está *acá*.» (Verón, 2004:132) En este caso la informativo no pertenece a la prensa sino que es producido por organismos internacionales, aunque al ser la imagen de carácter testimonial procura alcanzar similar finalidad comunicativa masiva de sensibilizar, resaltar algo diferente, poner en relieve una otredad en el mundo.

En este sentido, la portada institucional contribuye a la construcción discursiva de una problemática. Sin embargo es imprecisa la definición del tema específico en cada documento. No está claro si las personas fotografiadas padecen hambre crónica, o si por la acción de subsistencia que realizan la están evitando, o si por aparecer en el ojo institucional y “gracias” a la asistencia ha logrado mitigar las causas de la inseguridad alimentaria. En general las dicotomías construidas tienden a ser binarias, y lo que se muestra no son contextos de abundancia, status y plenitud. Las dimensiones biológica, material y espiritual de lo humano indican vulnerabilidad, carestía y austeridad en extremo. Los rostros adustos, la labor hecha con circunspección, sumado al esfuerzo de realizarse manualmente, confieren un carácter parco a la escena, de acciones llevadas adelante no sin cierto pesar. El esfuerzo físico, el cuerpo en escena, indican que la tarea no la “realizan” sino que la cargan, la llevan; el sentido conferido a la acción no es positivo, sino que pasivo. No hay decisión activa (individual, racional), sino que determinación (social, natural), lo cual adquiere un valor negativo. Sin embargo lo social tampoco aparece; las imágenes no hacen referencia a una comunidad ni a lazos de parentesco. En todo caso están en un fuera de cámara, en lo no visto-no dicho de la composición. El protagónico



en general es una figura individual (aunque anónima), separada de lo comunitario, del sitio de pertenencia e identidad. Está en *el espacio*, no en *su lugar*. Para el ojo moderno el desenraizamiento y la cosificación van de la mano.

Incluso los colores vivaces que resaltan de las vestimentas y la saturación de las tonalidades, cumplen una doble función: por un lado cosmética, y por otro de reafirmar lo exótico. Son un elemento de contrapunto en la lógica binaria de la composición, y sirven a consolidar la circularidad de las categorías: negritud, mujer, rural y privación. El exotismo se refuerza en lo pintoresco, mientras que lo colorido es signo de vivacidad, de alegría (moderada y de fachada) en la carestía, de privación material “digna”. Lo cual sirve para disfrazar el “a pesar de” del metamensaje. Una materialidad artesanal “como la que era entonces”, previo a la revolución industrial y los artificios de la modernidad, en algún momento indefinido entre el Neolítico y la Edad Media. Un pasado detenido el cual gracias a la foto aún “podemos descubrir” en un *allá* geográfico, que deviene en un *allá* temporal.

Una singularidad de la espacialidad representada (ese *allá*), además de no indicarse fácilmente la locación, es que el decorado o fondo de la escena siempre es naturalista. Para ganar verosimilitud la imagen como fragmento “de lo real” es captada en un medio natural, no urbano. Dicho entorno natural tiene también la particularidad de comunicar carestía, escasez, restricción de medios. La naturaleza retratada está cuidadosamente expurgada de todo signo de abundancia y prodigalidad: el campo no es verde ni parece fértil, no hay bosque tupido que invite a lo místico, ni montañas de fondo, tampoco fuentes de agua que comuniquen vivacidad. La imagen del reporte FAO 2017 podría incluso tener como subtítulo la frase bíblica: «ganarás el pan con el sudor de tu frente» (en versículo 19 capítulo 3 del Génesis). Al contrario de las imágenes publicitarias de los *mass media* en las que una figura femenina sensual en un medio natural fértil —la «constante mujer y agua» en términos de Gauthier— evoca el mundo antes del pecado, invitando «a repetir el pecado» (1996:112), aquí la composición mujer/medio, pareciera evocar el mundo posterior a la expulsión del paraíso terrenal. Echados a la tierra yerma por el pecado cometido, deben sacarle trabajosamente sus frutos para poder subsistir. Privada de todo erotismo (la colorida vestimenta cumple también la función de invisibilizar el hecho que cubre casi totalmente el cuerpo de la mujer), la cuidada imagen desde una óptica secularizada aunque con obvios rasgos teológicos veterotestamentarios —o bien puritanos—, recrea la condición originaria de *los condenados de la tierra*.

Según la columna tipológica antes mencionada de Goody, estos elementos refuerzan la clasificación construida sobre el sujeto-objeto del desarrollo que nuclea los atributos del atraso, lo detenido, lo *no desarrollado*. Por eso su locación e identidad no importan, la mujer anónima de las portadas es una más de “aquellos que están” inmersos en la vasta geografía del *subdesarrollo*. La portada de los reportes reproducida masivamente lanza al estrellato global no a una personalidad ficticia de la industria del entretenimiento, sino que una persona real pero anónima, lo cual permite precisamente que el rol protagónico según la composición lo ocupen los temas: hambre, pobreza, lejanía, subdesarrollo. Sin embargo no son imágenes “socialistas” como podría parecer desde una mirada superficial, no pretenden ser realistas ni de denuncia. Sino que claramente son composiciones *pobristas*, en el sentido de reificación a través de la imagen, cuya función en el contexto discursivo del documento institucional contribuye a legitimar el asistencialismo.

En esta lógica, la representación del sujeto-objeto construida por el discurso institucional lo sitúa interesadamente en un no-lugar. Lo visto de las imágenes, infiere “algún sitio” en África subsahariana, *allá* tierra adentro, es decir lejos de lo “avanzado” que llega desde el mar (no visto en la imagen, pero dicho en el texto), como la asistencia interna-

cional para el desarrollo. La composición simbólica de lo marítimo, asociada al comercio y lo fluido de la materia agua, tiene el valor de lo abierto y en movimiento por sobre lo cerrado y en quietud de la tierra, lo dinámico sobre lo aislado en el territorio (*landlocked*). Confirmando así las dicotomías más arriba mencionadas de Goody que lo rural implica atraso, las tradiciones telúricas, las comunidades rurales ancladas en el desierto del tiempo, quienes “quedaron” en el curso de la Historia. En contrapunto a la democracia liberal y la economía de mercado que impulsan la transformación del entorno, el tan mentado *cambio* (Borrell, 2024), aquellas personas de las imágenes de portada son quienes “aún siguen” sujetas a lo local, “encerradas” en el territorio, en la comunidad de origen, sin modificar sus estructuras, sin evolucionar, sin progresar. Así, el *subdesarrollo* es representado como dimensión espacio-temporal de no-lugar y sin-tiempo. Ergo aquellas personas y países son el objeto de la intervención internacional, los que alcanzarán (en algún momento de aquí al futuro) el “necesario” *Desarrollo*.

## **b. Fragmento de expertos**

Una variedad discursiva recurrente en los documentos del organismo internacional estudiado es el empleo de fragmentos de texto y opiniones de *expertos*. Los llamados *expertos internacionales* son figuras vinculadas a circuitos institucionales que por su formación académica y/o labor profesional realizan aportes considerados valiosos en lo tratado por la entidad seleccionada. Según la ONU-FAO su visión es de referencia para la producción de conocimiento, y la autoridad que ostentan respalda los documentos producidos.

Estudiar en profundidad la trayectoria de cada experto que la entidad refiere, o equipos como el High Level Panel of Experts (HLPE) creado especialmente en 2009, y el sociograma de instituciones vinculadas, excedería los límites de este artículo. Incluso escapa a los objetivos de la investigación marco. Aquí el propósito de analizar esta forma de construcción discursiva responde al objetivo mayor de poner en evidencia la función que cumple para la ideología institucional, por lo que se parte de dos premisas: lo formulado por los *expertos* no es un conocimiento neutral, y la autoridad simbólica que ostentan la poseen por las instituciones a las que pertenecen más que por el valor intrínseco de lo producido. Tal como se indica en la introducción de este escrito, y se plantea en la investigación marco de la cual se desprende, la perspectiva epistemológica sostenida es que el conocimiento re/producido por los organismos internacionales es funcional a intereses políticos, y que aplicando un análisis crítico del discurso es posible reconocer en los documentos la ideología institucional. En lo específico, se aborda la forma que esta variedad discursiva sirve para construir una relación entre los conceptos *subdesarrollo e inseguridad alimentaria*.

Para comprender el papel que tales expertos juegan, es útil tomar de Pierre Bourdieu la noción de *campo científico* (1999). Si bien los documentos estudiados de la FAO no refieren explícitamente a “científicos” y las referencias al campo académico son indirectas, el aporte de Bourdieu sirve para comprender las condiciones sociales de la circulación de ideas y la relación con las categorías empleadas. Sin pretender hacer un desarrollo exhaustivo de sociología del conocimiento, se toma del autor la valiosa idea base que todo campo de producción simbólica (campo intelectual y artístico, campo religioso, campo de la alta costura, etc.) determina las condiciones de funcionamiento, los principios de autoridad, las reglas de competencia dentro del campo, la creencia en él, y el modo de obtención del capital específico. En particular el campo científico, es «el lugar o espacio de juego de una lucha política por la dominación científica», que asigna a cada investigador, en función de la posición que ocupa, sus problemas y sus métodos. (1999:80)

En este sentido, los expertos tratan problemas planteados previamente por la entidad, y a la vez parecieran tener la libertad para ser quienes definen por su parte métodos y problemas en sí. Esto último confiere en apariencia una independencia de criterio, lo cual cumple la función ideológica de inmunizar la postura institucional frente a cualquier duda de parcialidad. Al respecto se cumple al dedillo lo que señalaba Bourdieu sobre la objetividad ingenua de recurrir al “experto internacional”, como si:

su posición de observadores extranjeros pudiera ponerlos al abrigo de las posiciones tomadas y de las tomas de partido, en un momento en que la economía de los intercambios ideológicos admite tantas sociedades multinacionales, y como si sus análisis “científicos” del estado de la ciencia pudieran ser otra cosa que la justificación científicamente enmascarada del estado particular de la ciencia o de las instituciones científicas de las que ellos forman parte. (1999:84)

Al respecto es apropiada la distinción entre *lo científico* y *lo erudito*. Dado que el grado de arbitrariedad social de la creencia es lo que produce el funcionamiento del campo, y la condición de su funcionamiento es el grado de autonomía del campo. Por eso los campos de producción de discursos eruditos, como el de los expertos de la FAO, al no disponer de ninguna autonomía real manifiestan simbólicamente una distancia y una ruptura ficticia, para poder seguir produciendo un efecto ideológico. Esto queda en evidencia con el ejemplo del equipo de expertos contratado por la FAO para elaborar el reporte anual 2017. En una publicación anterior (Borrell, 2024), elaborada dentro de la misma investigación, se da cuenta que:

de los treinta especialistas mencionados de los cuales se toman documentos e información referencial, la mitad pertenecen al International Food Policy Research Institute (IFPRI) de Washington DC, un *think-tank* perteneciente a la influyente Fundación Rockefeller. Otros siete especialistas se desempeñan en universidades estadounidenses (Cornell y Michigan), y otros tres en un centro de investigación en Tailandia (IIDT) financiado por el Departamento de Estado norteamericano a través de USAID (United States Agency for International Development). Por su parte al grupo de catorce expertos externos lo integran en su mayoría funcionarios de la poderosa Fundación Bill & Melinda Gates, del IFPRI, del Banco Mundial, y de las mismas universidades mencionadas (7).

Una característica de los equipos de expertos estudiados es la circularidad entre fundaciones privadas, universidades y agencias de gobierno (estadounidense). En el caso concreto del reporte 2017 no existe una pluralidad de voces de entidades de otros países, para no mencionar la de instituciones de los países *subdesarrollados*, o de la población rural representada. Se reitera la dinámica de una atribución monopólica en la representación de la “realidad” del *allá afuera*. La producción de sentido sobre las supuestas problemáticas existentes en el mundo *subdesarrollado* y las fórmulas para “solucionarlas” proceden de un mismo circuito institucional, el cual de ninguna manera carece de intereses. De hecho, las mismas fundaciones y agencias estatales son las que han impulsado los pilares fundamentales del sistema agroalimentario internacional desde la década de 1940 hasta la actualidad. En particular, el papel motor de la Fundación Rockefeller en la Revolución Verde ha sido capital (Perkins, 1997), también el oneroso financiamiento del gobierno estadounidense en asistencia “humanitaria” para influir en la política exterior (Berman, 1983; Power, 2019).

En este sentido, los textos presentados como conocimiento “objetivo” de expertos internacionales en rigor de verdad sirven para invisibilizar la perspectiva de las fundaciones y entidades pertenecientes a potencias centrales con intereses en las cuestiones tratadas. También para neutralizar discursos con una marcada parcialidad y que en apariencia representen “la visión universal”. Esta atribución de *cientificidad* —o mejor de *erudición*— que ostentan los expertos, confiere a los reportes legitimidad científica. Además como los reproduce un organismo internacional (con financiamiento y apoyo institucional de una potencia global), el efecto de universalización del discurso es doble: por un lado debido a la configuración erudita del lenguaje, por otro —y principalmente— por la escala simbólica institucional (una entidad de la ONU). Sin embargo, la idea de «una ciencia neutra es una ficción, y una ficción interesada, que permite dar por científica una forma neutralizada y eufemizada —por lo tanto, particularmente eficaz simbólicamente porque es particularmente *irreconocible*— de la representación dominante del mundo social.» (Bourdieu, 1999:102)

Podemos afirmar que esta visión del mundo social es dominante porque ha tenido también alcance en circuitos académicos, *think-tanks* militares, agencias de gobierno y organizaciones no gubernamentales en un mismo circuito de potencias. En particular los documentos seleccionados de la FAO, están en línea con una tendencia de securitización que resurgió durante el mismo período. Un ejemplo es el reporte *How to build resilience to conflict. The role of food security* (IFPRI, 2014) publicado en Washington DC por el International Food Policy Research Institute, la misma influyente entidad que pertenece a la Fundación Rockefeller. Su enfoque retoma la teoría de seguridad nacional poblacional de mediados de la década de 1940 (Perkins, 1997), nuclear para la Doctrina Truman en los inicios de la Guerra Fría, según la cual el origen del conflicto en Asia, África y Latinoamérica estaba en el supuesto desbalance entre el crecimiento de la población y la producción de alimentos (Cullather, 2010). Abrevando en la falacia de Thomas R. Malthus, esta pseudo-teoría determinista y etnocéntrica —refutada por el economista premio Nobel Amartya Sen, tras estudiar la real causa de las hambrunas históricas— pretende explicar las causas del hambre, la pobreza y la guerra a nivel mundial centrándose en la conducta reproductiva de la población del Tercer Mundo:

Mientras que un crecimiento de la población mundial podría esperarse que provoque un número creciente de conflictos violentos, esto fue efectivamente invertido entre 1995 y 2003. Sin embargo, la prevalencia de conflictos se ha incrementado marcadamente desde la década del 2000, debido a la veloz emergencia de varios factores tanto a nivel internacional como nacional. (...) Los principales motores impulsores de conflictos incluyen diferencias étnicas y religiosas, discriminación y marginalización, gobernanza pobre, limitada capacidad estatal, presión demográfica, rápida urbanización, pobreza y desempleo juvenil. (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2017: 63)

Por ello es que estos documentos tienen una abierta inclinación prescriptiva, a partir de plantear una securitización del fenómeno demográfico en relación con la inseguridad alimentaria. La solución propuesta no sería de orden político o económico, sino que del orden de la seguridad. Otros documentos importantes del período con la misma línea argumentativa y de representación son: *Paz y seguridad alimentaria. Invertir en resiliencia para sostener los medios de vida rurales en situaciones de conflicto* (FAO, 2016); y *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Migración, agricultura y desarrollo rural* (FAO, 2018). De acuerdo a la visión neomalthusiana planteada en estos reportes, las conductas reproductivas serían la causa del hambre crónica, no la falta de acceso

económico de la población más postergada al suministro alimentario. De aquí que la reducción de la población en países subdesarrollados, es propuesta como la solución para el hambre (falacia que si existen menos bocas se consumen menos alimentos), también como medio para contener la emigración hacia los países desarrollados (falacia que el desempleo en las metrópolis es causada por la cantidad de migrantes), y además como medida para contener la eventual conflictividad social en países pobres (falacia que el origen de la guerra no es política):

La inseguridad alimentaria puede convertirse por sí misma en un factor desencadenante de violencia e inestabilidad, en particular en contextos marcados por desigualdades generalizadas e instituciones frágiles. (...) en los estudios de caso se confirma que la pobreza, el hambre y la inseguridad alimentaria, junto con una distribución profundamente desigual de ingresos, tierras y otros bienes materiales, pueden crear sentimientos de ira, desesperanza, injusticia y una falta de justicia social entre ciertos sectores de la población. (...) La inseguridad alimentaria o la amenaza de la misma es una condición angustiada que puede generar resentimientos y provocar frustración e ira, y conducir a que las personas adopten conductas antisociales. Quienes la sufren pueden recurrir a la violencia. (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2017: 59)

En síntesis, los fragmentos citados de expertos en los reportes de la FAO (más otras entidades asociadas), formulan una construcción discursiva del *subdesarrollo* y la *inseguridad alimentaria* como situaciones problemáticas que no son neutras sino que precisarían un tratamiento desde el plano de la seguridad internacional. Según esta perspectiva, si la dinámica poblacional es la principal causa que frena el *Desarrollo* y el acceso al suministro alimentario, entonces la intervención internacional debería enfocarse en reducir y mitigar el impacto de dicho factor. Lo cual evidencia claramente un discurso de securitización del desarrollo, o en otras palabras, que el Desarrollo funciona en tanto *tecnología de seguridad* (Power, 2019). Por ello es que la acción velada bajo la narrativa de la “asistencia humanitaria” para motorizar una transición demográfica en ciertos países subdesarrollados —reducir artificialmente la natalidad para equilibrar la disminución de la mortalidad— es tan manifiesta en los documentos institucionales sobre los medios para contrarrestar el *subdesarrollo* y la *inseguridad alimentaria*. De esta manera, la problemática construida en los reportes es funcional a diseños geopolíticos de otra escala estratégica, que escapan a lo agrícola y nutricional del plano micro, y tienen relación directa con lo macro internacional, en particular la proyección de poder de ciertas potencias atlánticas.

### 3. REFLEXIONES FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN

Los ejemplos analizados de construcción discursiva en los reportes de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y entidades asociadas, ponen en evidencia que estas instituciones además de oficiar de foro multilateral, son también productoras de conocimiento. En paralelo a la labor diplomática, conforman circuitos de circulación y re/producción de discursos con un alcance internacional. Cumplen así la función de validar no sólo un corpus particular de información sobre cuestiones relacionadas con los recursos naturales, ambiente, territorio, agronomía, alimentos y nutrición humana en numerosos países, sino que fundamentalmente visiones parciales con interés geopolítico. No carentes de dimensión valorativa, los documentos producidos por este organismo de la alta política mundial, contribuyen a legitimar la ideología institucional. En particular la construcción discursiva del *subdesarrollo* y la *inseguridad alimentaria* como “problemáticas” de una supuesta agenda internacional.

La construcción discursiva del organismo implica que a partir de la nominación crea “cosas”. La materialidad no es tal, sino que es representada mediante diversos métodos cuantitativos y cualitativos dispuestos en los documentos, refiriendo: hechos, acontecimientos, procesos, personas, países, regiones, etc. Las imágenes de portada y los textos de expertos aquí brevemente analizadas —entre otras técnicas—, suponen una materialidad, tanto de las personas y países *subdesarrollados* como de observadores y entidades *desarrolladas*. De igual manera la espacialidad enunciada entre los de *allá* estudiados y los de *acá* conocedores. Son las categorías del discurso las que operan a modo de sinécdoques de la cosa construida; la cosa no es la realidad pero la adquieren por la parte/característica representada. Esa totalidad supuesta como lo real en el discurso, al descomponer mediante el análisis crítico sus elementos constitutivos, termina revelando el efecto de reducción y cosificación de la complejidad del mundo, en tanto funciones de la ideología institucional.

Según los ejemplos analizados, la idea de *asistir-intervenir para el desarrollo* comienza por la portada: mostrar el sujeto-objeto “necesitado” de ayuda internacional y la transformación de su entorno. La geografía del subdesarrollo escenifica el *estar*, no el *ser*. *Están* en el anonimato desde el principio de los tiempos (por eso las fotos sin nombre ni lugar), como sus herramientas, vestimenta y medio. *Están* como parte del entorno natural, en *estado de naturaleza*, lo cual confirma la visibilidad otorgada “gracias” al ojo/foto institucional. Los *buenos salvajes* que hay que asistir para sacarlos del atraso, desde arriba y de afuera; porque ellos desde abajo y adentro no pueden, no saben, no son capaces de *des-envolverse*. Para dicha visión determinista y etnocéntrica, están detenidos en el tiempo-espacio. Parafraseando el clásico libro del historiador Eric Wolf son los pueblos “sin historia”.

Por otro lado, según el discurso analizado de ciertos *expertos* e instituciones especializadas, también son los “salvajes” a los cuales regular su biología, ya que son incapaces de controlar su naturaleza y tienden a reproducirse más allá de los límites del entorno, siendo en consecuencia los principales “culpables” de su propia situación de hambre crónica. Esta perspectiva neomalthusiana que revelan los documentos, al enfocarse en lo individual-micro contribuye a neutralizar los factores estructurales que inciden en el fenómeno. Por lo que la construcción del problema de la *inseguridad alimentaria* desde esta óptica de seguridad del *subdesarrollo* no es inocente sino que funcional a los intereses de influyentes conglomerados transnacionales. En el fondo, esta «fusión en la post-Guerra Fría del desarrollismo y la securitización ha sido legitimada en parte mediante una mezcla de discursos humanitarios y la seguridad humana con metáforas neocoloniales de tutelaje y protección, y está impregnado de ideas del liberalismo económico y político occidental.» (Power, 2019:220)

En ambas variantes de construcción discursiva la cosificación del sujeto-objeto del desarrollo es clave. Igual que como ocurre con una metodología cuantitativa, la representación de las personas, entorno socio-comunitario y geografía, opera mediante una reducción y homogeneización de la realidad. Lo universal es diverso e inclasificable por antonomasia, por eso para legitimar una “intervención humanitaria” el discurso en los documentos reduce, fragmenta y clasifica lo real según categorías ya estipuladas. Los fragmentos de lo real contruidos mediante técnicas cualitativas sirven así a los efectos de sostener la ideología institucional del desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA:

- BERMAN, E. (1983). *The influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: the ideology of Philanthropy*. Albany: SUNY press.
- BORRELL, J. J. (2019). *Geopolítica y alimentos. El desafío de la seguridad alimentaria frente a la competencia internacional por los recursos naturales*. Bs. As.: Biblos.
- \_\_\_\_\_ (2024). “El concepto de *cambio* según organismos internacionales que tratan la acción de los sistemas alimentarios en países en desarrollo, FAO 2017”. En *Serie Política y Seguridad Alimentaria*. Nro. 11. Rosario: CEI-UNR.
- BOURDIEU, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cullather, N. (2010). *The hungry world. America’s Cold War battle against poverty in Asia*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- DOSSE, F. (2024). *El renacer del acontecimiento. Un desafío para el historiador: entre Esfinge y Fénix*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- FAO (2019) *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- FAO (2017) *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*. Roma: ONU.
- FAO (2011). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria*. Roma: ONU-FAO.
- GAUTHIER, G. (1996). *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*. 3era edición. Madrid: Cátedra.
- GOODY, J. (2008). *La domesticación del pensamiento salvaje*. 2da ed. Madrid: Akal.
- PERKINS, J. (1997). *Geopolitics and the Green Revolution. Wheat, genes, and the Cold War*. Nueva York: Oxford University Press.
- PLETSCH, C. (1981). “The three worlds, or the division of social scientific labor, circa 1950-1975”. En *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 23 (4), pp. 565-590.
- POWER, M. (2019). *Geopolitics and development*. Londres: Routledge.
- VAN DIJK, T. A. (2006). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VERÓN, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Gedisa.
- WAGNER DE REYNA, A. (2000). *Crisis de la aldea global*. Córdoba: Edic. del Copista.
- WALLERSTEIN, I. (2001). “El eurocentrismo y sus avatares”. En *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*. México: UNAM-Edit. Siglo XXI.
- WODAK, R. y MEYER, M. (comp.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.